



La triste huella del París-Dakar

Del famoso rally quedan solo la leyenda y la nostalgia. Y unos restos urbanos. Para la región más pobre del planeta representaba casi sus únicos ingresos. Al Qaeda decidió aguar la fiesta

Texto y fotos MIQUEL SILVESTRE

Pocas pruebas deportivas traspasan el umbral de lo legendario. El Rally París Dakar lo ha conseguido. Nacido en 1979 como un empeño de chalados, El Dakar se ha convertido en marca comercial. Pero al mismo tiempo es sueño, ilusión, reto y aventura. El viaje a través del Sahara ya no lo hacen (o lo hacían) sólo los competidores oficiales que pagan las altas tarifas de la organización fundada por el malogrado Thierry Sabine, sino muchos otros pilotos anónimos que afrontaban a su aire los riesgos de la ruta por el placer de superar las dificultades.

Pero Al Qaeda vino a aguar la fiesta. El rally oficial desertó a tierras australes y el flujo de aventureros independientes ha menguado desde entonces considerablemente. Todos estamos en peligro en el Sahel por el color de nuestra piel. El Rally París Dakar ha muerto en África. Con él se han extinguido muchos sueños. También muchos negocios.

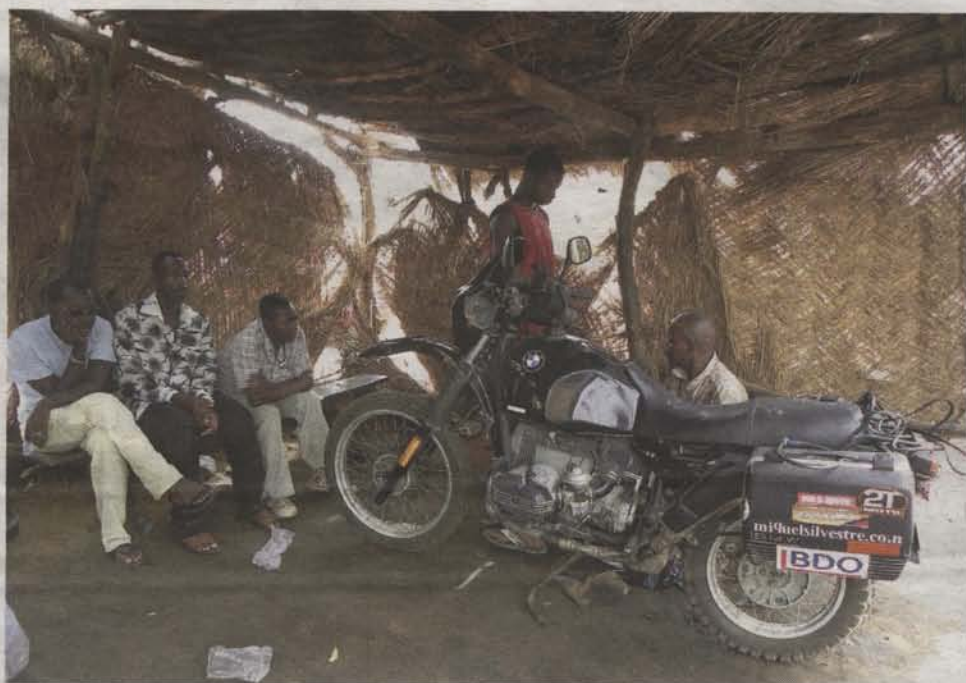
La caravana era sobre todo dinero para una de las regiones más pobres del planeta. ¿Qué habrá quedado después de tanta carrera, tanta gasolina, tragedia, esperanza y sacrificio?

Para responder, emprendo viaje en una antigua BMW R100 G/S del 88. La familia GS forma parte de la leyenda desde que Hubert Auriol ganara las ediciones del 81 y 83 con una de ellas. Otro de los competidores oficiales de BMW en el 2001 fue el francés Jean Brucy. Lo encuentro en Agadir, donde organiza rutas de enduro. Confirma que el rally ha dejado de ser una aventura romántica para convertirse en competición hiperprofesionalizada. Antes, un piloto en

apuros podía esperar ayuda de su adversario; todos eran camaradas en el campamento. Ahora, que le pregunten a Marc Coma por su relación con Cyril Despres, quien le ha acusado varias veces de fraude.

La ruta paralela de los no competidores ha dejado una

Los nuevos héroes del rally son los inmigrantes que regresan en verano a su país, en coches de cuarta cargados hasta los topes



2



3



4



5

1. Destartalada imagen de Dakar.
2. «Taller» de motos en un chamizo que se resiste a desaparecer.
3. El autor hace un alto en el camino.
4. Memoria y miseria del rally.
5. Logos coloristas en un tenderete.

marca indeleble en estos países. Albergues, campings e incluso pasos fronterizos tienen pegados en paredes, ventanas y taquillas el testimonio de lo que han implicado estos años en forma de pegatinas. Cada expedición parece haber impreso sus propios adhesivos para irlos dejando como rastro de la gesta. Resulta casi surrealista encontrar tan coloridos escudos y lemas en los sucios galpones de la gendarmería o de los agentes de aduanas. Estos funcionarios mal pagados también están perdiendo oportunidades de negocio. Acostumbrados a exigir mordidas, propinas y regalos para agilizar los tediosos trámites que debían sufrir los participantes en el rally, ven con dolor cómo el caudal se les está secando.

La experiencia de Senegal

El ferry que cruza el río Senegal en Rosso es muy conocido por la multitud de ladrones, buscavidas y funcionarios corruptos que dictan ahí su ley. Lo evitaré desviándome hacia Diama. Noventa divertidos kilómetros sin asfaltar paralelos al cauce. No iré solo. He aconsejado a un grupo de

senegaleses que lo intenten por esta pista. Son los nuevos y silenciosos héroes del París Dakar. No buscan establecer marcas, ni batir récords. Son inmigrantes que regresan a su país durante las vacaciones. Recorren miles de kilómetros en coches de cuarta mano cargados hasta los topes. Expuestos a los abusivos precios de seguros y visados, durmiendo donde pueden y comiendo en el arcén. De su proeza nadie escribe ni son entrevistados en los programas deportivos.

Senegal es cambiar de planeta. Se acabó el desierto. Es el África alegre, colorida y sexual. Saint Louis es un caos polícromo y animado. Cruzo el puente de hierro y entro en la que fuera capital colonial francesa. Es como un Nueva Orleans africano y abandonado. De aquí salió el que fue el primer diputado negro en París. Me alojo en un hotel barato, pero, eso sí, a cambio ceno en el restaurante del lujoso La Residence. Me atiende Madeleine, una belleza local. Toda simpatía, reconoce que la marcha del rally les ha perjudicado de una forma o de otra. Durante la competición se ocupaban todas las habitaciones con los competidores y los

equipos; y nadie discutía el precio. Y para qué hablar de las propinas.

La aventura es sobrevivir

Dakar es una ciudad sucia y contaminada. El rally no volverá. Tampoco creo que les importe demasiado viendo tan atroz miseria por todas partes. La aventura aquí es sobrevivir. La pobreza sigue siendo total tras cincuenta años de independencia. El caso de Senegal no fue tan traumático como el de Guinea Conakry, donde el líder nacionalista Sekou Touré espetó a De Gaulle que preferían ser pobres pero libres. El general le hizo caso. En cuatro meses desapareció todo rastro francés. Ni trabajadores, ni maquinaria, ni infraestructura, ni edificios, ni servicios. Nada. El país regresó a la edad de piedra en ciento veinte días.

Hay una novela cáusticamente divertida, «Céroe, no eres un cualquiera», de Sassine Williams, sobre la situación tras la muerte de Touré. Es la historia de un africano inepto y emigrado cuyo alcohólico jefe blanco convence para que se finja mártir de la oposición a la tiranía y regrese como libertador. La suma de cero y héroe da lugar al título. El irreverente cuadro descrito de manera acerada permite respirar el ambiente irracional de la descolonización como si hubiera sido un chiste.

Mas la realidad es una historia sin demasiada gracia. Frente a Dakar está la isla de Goree. Un kilómetro cuadrado objeto de violenta disputa entre portugueses, holandeses, británicos y franceses. Desde aquí despachaban todos los esclavos de África del Oeste. En Goree recaló Vasco de Gama para atender misa antes de completar su intrépida vuelta al Mundo. Casi nadie lo recuerda hoy. Quizá es que se olvidó de traer pegatinas de su aventura.

ALOJAMIENTO

Saint Louis: Hotel La Residence. www.hoteldelaresidence.com

Dakar. Hotel Novotel. www.novotel.com/gb/hotel-0529-novotel-dakar/index.shtml

MOTOS ALQUILER

Agadir. Jean Brucy: www.randoraidmaroc.com/en/agadir-marrakech-tour.htm

Dakar. <http://motoendurosenedal.wordpress.com>